

El Pêle-Mêle

POUR TOUS & PAR TOUS

SEMANARIO FESTIVO PARISIENSE

SUBSCRIPCIONES:		
España	1 año	7'50 ptas.
	6 meses	4
Unión postal	1 año	10
	6 meses	5'50

DIRECCION:
PARIS — 7, Rue Cadet, 7 — PARIS

Reservado todo derecho de reproducción o traducción

El pago de las suscripciones puede hacerse en sellos de correo, sellos monederos, libranzas del giro mutuo ó letras de fácil cobro, remitiendo el importe bajo sobre certificado á la Dirección: 7, rue Cadet, París.

Administración y Venta de la Edición Española: BARCELONA. Puerta del Angel, 15 y 17, pral.



— ¡Qué gusto arrojar á las narices del tío el humo del cigarro que acaba uno de birlarle!

UNA NODRIZA «SUI-GENERIS»

El otro día os conté, jóvenes lectores míos, la historia de un insecto singular, llamado hormiga-león. Hoy quiero hablaros de las costumbres no menos extraordinarias de otro animalillo apellidado *icneumon*.

Nombre bárbaro, ¿verdad? Nuestros sabios no saben inventar otros. Para designar a los animales más comunes, las enfermedades más frecuentes, aun los objetos más usuales, buscan las expresiones más... no diré ridículas, porque esos viejos señores de anteojos de oro son, al fin y al cabo, respetables caballeros, y su elección puede, si no justificarse, explicarse cuando menos; pero las expresiones... vamos, no hay razón para elegir las tan incomprensibles... ¡aunque precisamente por ser así estoy sospechando que las escogen!

Decía, pues, que el *icneumon* — no hay más, hay que llamarle de este modo — es un insecto singular. Juzgad sino.

bre... y le convendrá comer... ¡carne fresca, pues no apetecerá otra!... Y en verdad que no por sus propios medios le será dable atacar y matar á otros animales para que le sirvan de pasto... No hará lo que la hormiga-león, armada, según recordaréis, de pinzas formidables... no será más que un gusanillo, de piel tierna y delicada, sin arma de ningún género.

Nada de esto ignora la madre, y procede en consecuencia, guiada por un instinto maravilloso, que nunca admirarán de sobra mis jóvenes lectores... los hijos del Rey de la creación, ellos, cuyo solo instinto, al venir al mundo, es meterse los dedos en las narices!...

Ved á nuestro insecto volando por encima de los arbustos de nuestro jardín. Su mirada penetrante sondea la sombra del follaje bajo el cual las orugas siberíticas regálanse de verdura.



Contemplad una señora *icneumon*. Es un lindo insecto alado, de cuerpo esbelto, cuyas antenas, enrolladas sobre sí mismas, y moviéndose sin cesar, parecen siempre buscar algo... Este algo es con frecuencia una flor, sobre la cual se posa y cuyo jugo va á servirle de alimento. Pero á veces también, y este es el presente caso, no es una flor, sino otro insecto, el que se convertirá en víctima suya.

Preciso es que sepáis, ante todo, que la señora *icneumon* está á punto de ser madre. Va á poner... y quisiera encontrar un sitio favorable para depositar su huevo. Ahora bien, este huevo, tamaño como una cabeza de alfiler, no está destinado para comerlo en tortilla, ni estrellado... ni de ningún modo. Al contrario: la madre, sabedora de que habrá muerto antes de que vea la luz su pequeñuelo, querrá procurarse una nodriza, que, cuando ella no exista ya, cuide de su prole, porque apenas salido del huevo, el pequeñín, que primeramente revestirá la forma de un gusano, tendrá ham-

bre... y le convendrá comer... ¡carne fresca, pues no apetecerá otra!... Y en verdad que no por sus propios medios le será dable atacar y matar á otros animales para que le sirvan de pasto... No hará lo que la hormiga-león, armada, según recordaréis, de pinzas formidables... no será más que un gusanillo, de piel tierna y delicada, sin arma de ningún género.

— Esta es la nodriza que necesito — se dice el insecto.

Y circunscribe su vuelo, ciérnese por encima de su víctima, dispuesto á caer sobre ella.

La oruga ha divisado á su enemigo, porque de pronto se la ve replegarse sobre sí misma y dar rápidas vueltas presentando constantemente su cabeza al ágil insecto, que revolea esperando una ocasión favorable.

Súbitamente, se lanza, veloz como un rayo, y cae sobre la espalda de la oruga, que no ha podido volverse á tiempo. Ya encima de ella, agárrase fuertemente; luego saca de su abdomen un dardo larguísimo y lo hunde en el cuerpo de la infortunada. Pero no lo hace con intención de matarla. El dardo es tan sutil, que la picadura apenas es sensible; sólo que lleva en su extremo... ¿qué? El huevo de la señora *icneu-*

món, quien lo deposita por este procedimiento en las entrañas de la oruga.

Ha logrado ya su objeto; ha puesto ya. Miradla volando otra vez. Pero ahora está tranquila por el porvenir de su pequeñuelo. Pésele ó no le pese, la oruga será su nodriza.

Por lo demás, ésta parece resignarse con su suerte. Sabe que lleva en su seno un parásito terrible; pero como no puede librarse de él, continúa viviendo, atiende á sus particulares asuntos, dedícase á sus placeres, aunque desmejorando de día en día, hasta que al fin sucumbe.

En efecto; observad lo que le sucede.

Del huevo que el *icneumon* ha depositado, sale pronto un gusanillo blanquicco, dotado, apenas entra en el mundo, de un apetito formidable. No le faltan las provisiones; está rodeado de carne fresca. El cuerpo entero de la oruga es para él una vasta despensa. Pero no abusa... No es cuestión de «matar la gallina de los huevos de oro», sino alimentarse de ella. Y moderada, prudentemente, corta en la grasa, en los músculos, procurando no tocar á los órganos esenciales.

Durante este tiempo, la oruga vive comiendo á su vez con feroz apetito, para reparar los desastres de su interior... Y nuestro parásito á medida que sacia su hambre, ve renovarse diariamente ante él su provisión de carne fresca.

Esto podría durar mucho tiempo si el gusanillo, á fuerza de comer, no se convirtiese poco á poco en una persona mayor... Pronto va á encontrar angosto su departamento ambulante. Además, prepárase otro fenómeno. Llega el momento en que va á metamorfosearse en un lindo insecto parecido á su madre. Pronto tendrá alas, podrá volar de flor en flor, y se nutrirá con su zumo. No necesitará ya la oruga... y es hora de dejar la que la cobija. ¡Conque... á salir tocan!

Pero ¿cómo hacerlo? diréis.

¡Ah!... nada menos dificultoso.

Nuestro ingrato glotón no tiene ya necesidad de ahorrar sus provisiones. Por última vez, siéntase á la mesa... ¡Oh, grandísimo tragón!... Y esto quiero, esto no quiero, zampa los mejores trozos... el hígado, el corazón... los pulmones... ¡qué regalado banquetel!

¿Y la infeliz oruga?...

¡Ah! la pobre oruga, ¿qué ha de hacer sino morir? Entonces su piel reseca, se agrieta, se entreabre... y da salida al miserable insecto. El cual se da á luz tranquilamente, sin echar siquiera una piadosa mirada á los despojos de la que le ha servido de alimento... y diríase un poco más lejos á hilar un capullo donde apaciblemente aguardará el instante de su metamorfosis.

¿Qué me decís de esto, jóvenes lectores míos? ¿Creeréis aún que las bestias son «bestias»? Pues os aseguro que el insecto de que hablamos, no parece sino un pillastre cargado con todos los vicios de la civilización más avanzada.

— ¡Bah! — exclamaréis... — al fin y al cabo, no es más que un microbio... para la oruga, cuando menos... ¡un sucio microbio!

Convenido. Pero entonces, ¿qué pensará de nosotros... el buey, por ejemplo, ese pacífico y corpulento animal que engordamos sólo para comérmolo... y que se resigna con su suerte?... Alfonso Karr, que comprendía el lenguaje de los animales, pretendía que en el diccionario de éstos se nos designaba así:

«Hombre, microbio del buey.»

Y acaso tuviese razón.

ESTEBAN JOLICLER.

Un cumplido lisonjero



EL PARROQUIANO. — Bueno, en resumidas cuentas, eso de pollo cebada á la Demidoff, tenemos que no es más que pollo. ¿Por qué diablos los bautizáis con esos nombres raros y pomposos?

EL MOZO. — Lo hacemos porque así los manjares parecen infinitamente superiores. ¡Son tan bestias algunos parroquianos!



EL PARROQUIANO. — Es verdad... deben de tener algunos parroquianos muy bestias... Pero ahora advierto que aquí sólo estamos dos. ¡Bah! Lo habrá dicho por aquel de allá abajo.



EL PARROQUIANO. — ¿Conque ese pollo de nombre tan raro es para el señor de aquella mesa?

EL MOZO. — No señor; aquel caballero nunca come carne.



Repulsa

— ¡Jamás ¿oye usted? ¡jamás entregaré á mi hija á un individuo que no cuente con algún achaque!



Filatelistas

— La República de Panamá... el Imperio del Sahara... esto les costará tal vez la vida á algunos hombres.

— Si... pero considera que en cambio vamos á tener dos nuevas series de sellos.



Los Reservistas

— ¿A su edad no sabe usted todavía manejar una escoba? ¿Qué profesión es la de usted en el estado civil?

— Soy abogado, sargento.

— ¡Pues sí que estará limpio el tribunal!

Los desagradecidos



— Vivía en el piso tercero de la casa en que yo ocupaba el segundo, un pianista que no cesaba de tocar en todo el día y aporreaba el instrumento hasta media noche. Era la pesadilla de todos los inquilinos, que gritaban y lanzaban mil maldiciones; pero nadie tomaba una determinación para lograr que dejase en paz el teclado. Y él dale que le darás.



— Para hacerle comprender cuánto nos fastidiaba, esperé un día, es decir, una noche, á que acabase de martillear en las teclas. Y cuando consideré que estaría durmiendo, me levanté, y, durante un par de horas, le dí serenata con un cuerno de caza.



— Pero, ¿sabéis qué sucedió? Que el maldito émulo de Rubinstein no se enteró siquiera, y en cambio todos los inquilinos, lejos de darme gracias por el sacrificio que hacía en aras de la común tranquilidad, armaron contra mí la mayor de las zalagardas. ¡Mirad por los intereses del pueblo!



— Vamos á ver, caballero; ¡sangre fría... sangre fría!



Buena ocasión

— ¡Qué fortuna, César, descender por la escala de cuerda de los bomberos! Así al pasar por ante la ventana de los del segundo, podremos por fin enterarnos de si el buffet es de nogal ó de abeto pintado.

Gedeón ha oído decir que para quitarse el hipo no hay nada mejor que un susto.

Ayer, al entrar en su casa, echó mano al bolsillo del chaleco y lanzó un grito espantoso.

— ¡Oh, qué desgracia! — le dice á su mujer, — me han robado el reloj.

— ¡Pero, hombre, si lo llevas en el bolsillo!

— Ya lo sé. He querido darme un susto para ver si me pasaba el hipo.

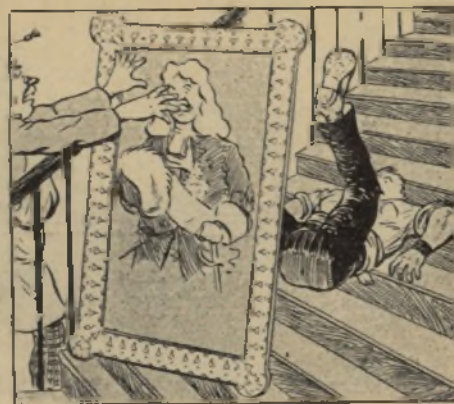
Aventuras jocosas de las mudanzas



De qué manera el antepasado del jefe de familia, que perdió ambas piernas á consecuencia de un disparo de obús en la acción de Cassel (1677)...



... se encontró...



... al llegar al pie de la escalera...



... en el año 1904, con dos piernas.

Un enfermo de aprensión va á consultar al médico.

Al entrar, toma la palabra y se extiende largamente en consideraciones sobre las inquietudes que le inspira su salud.

Entretanto, el doctor, viendo que no consigue meter baza, se pone á pensar en otra cosa, y cuando el visitante le pregunta:

—En resumen, ¿qué es esto?

Le contesta el doctor:

—¡Cuatro duros!

Un armador muy rico, acostumbrado á vestir con tan excesiva modestia y poca pretensión, que casi rayaba en miseria, hallábase sentado en la cámara de uno de sus vapores, cuando se le acercó un pasajero, y le preguntó:

—¿Es usted del vapor?

—No señor—respondió tranquilamente;—el vapor es mío.

—¡Bautista! ¡Bautista!—grita don Juan á su criado;—corre á la estación del Norte á ver á qué hora sale el último tren para el Escorial.

Bautista parte como una flecha, y vuelve á las dos horas.

—Pero, hombre, ¿qué diablos has hecho en todo este tiempo?—exclama impaciente don Juan.

—Señor, lo que me mandó usted. ¿No me envió á que viese partir el último tren? Pues hace justamente veinticinco minutos que ha salido.

Cuentas entre aguadores:

—Yo te debo tres pesetas, ¿eh?—preguntaba uno á su compañero.

—Sí—afirmó éste.

—Pues bien: ¿si te doy una peseta, te deberé dos?

—Es cierto.

—Pues no dándote nada, no te deberé más que una.

—¿Cómo es eso?

—Y como empecé diciéndote: «te doy una peseta», estamos en paz.

Estrenábase un drama de un mal poeta, y antes de levantarse el telón, ocupó una de las butacas un caballero que llevaba un mirlo en un hombro.

—¿Piensa usted arrojarlo al autor en vez de una corona?—le preguntó el que ocupaba el asiento vecino.

—No tal—contestó aquél;—traigo á este animalito para que aprenda á silbar.

En un tribunal.

El juez al procesado:

—¿Cómo se llama usted?

—¿Que cómo me llamo? Se conoce que es usía nuevo, porque á mí me conocen todos los jueces.

—¡Doctor! ¿no me dará usted un remedio para hacer callar á mi mujer?

—No hay más que uno, y aun así no es más que un calmante contra la enfermedad que padece.

—Y ¿cuál es?

—Dejarlo á usted sordo.

Regreso de los baños.

La señora, á la criada que ha ido á recibirla:

—¿No ha venido nadie durante mi ausencia?

—No, señora; no han venido más que los ladrones.

En la Puerta del Sol.

Un gitano vendía varios perritos.

Se acercó un caballero, preguntando:

—¿Cuánto vale este falderillo?

—¿Lo quiere usted para Madrid ó para llevarlo á provincias?

—Hombre, cuando yo compro un perro, es para tener un perro.

—Estoy en eso; pero el precio varía.

—¿Conque el precio varía si lo compro para Madrid ó para llevarlo á provincias? ¿Y por qué, vamos á ver?

—Si es para Madrid se pueden dar más baratos, porque suelen volver á mi casa al día siguiente.

Sirviéronle á cierto andaluz en un restaurant un vino excelente, sin que nada dijese en su elogio.

El fondista le mandó servir luego otro vino más mediano.

—¡Excelente vino!—dijo el silencioso bebedor.

—¿Cómo! ¡si es vino de treinta céntimos el litro—exclamó el fondista—y el otro es un vino digno de los dioses!

—Ya lo sé—replicó el andaluz;—y por eso no lo alabo: este otro es el que necesita de recomendación.

Dijo Agustín á Joaquín:

—¿Adónde mañana irás?

—A la feria de Albalcín

A comprar un buen rocín.

—Pues allí me encontrarás—

Respondió al punto Agustín.

Entre dos amigos:

—¡Hola, Tomás! ¿De dónde vienes?

—Del monte.

—¿Has estado fuera de Madrid?

—No.

—¿Pues entonces?...

—Vengo del Monte... de Piedad.

Decía un oficial de zapatero:

—Maestro, milagro será que me toque la lotería.

—¿Qué número llevas?

—Ninguno.

—Pues entonces, ¿cómo te ha de tocar?

—Por eso digo que será milagro.

En un colegio:

—El poeta Milton era ciego—dice el profesor á un alumno;—esto es fácil de retener en la memoria.

—Sí, señor.

—Vamos á ver, ¿qué desgracia era la de Milton?

—La de ser poeta.

De Mercedes pidió un día
La mano un pollo inexperto
A su padre, que sabía
Que el amante no tenía
Sobre qué caerse muerto.

Y al decirle su papá:

—Con algo usted contará

Cuando me pide á Mercedes—

Repuso:—Cuento con la

Generosidad de ustedes.

Carlos Cano.

Los diamantes en las mujeres viejas y la gloria en el hombre anciano, adornan, pero no embellecen.

Chateaubriand.



EL CORONEL (á los Capitanes). — Señores, esta noche se da una conferencia agrícola que puede ser de interés para ciertos soldados. Estarán autorizados por favor para asistir á ella. Al efecto, he mandado reservar veinte plazas por compañía.



EL CAPITÁN (al Teniente). — Esta noche hay una conferencia agrícola; el coronel desea que asistan veinte hombres; ocúpese usted de esto.

— Está bien, mi capitán.



EL TENIENTE (al Ayudante). — Mandará usted veinte hombres esta noche.

— Muy bien, mi Teniente.



EL AYUDANTE (al Sargento). — A ver, disponga usted para esta noche los veinte hombres más zotes de la compañía, y venga con ellos.



EL SARGENTO (al Conferenciante). — Caballero, aquí están los veinte hombres para la conferencia.

La última astucia rateril



DON SIMPLICIO. — ¡Qué barrio más desierto juf! ¡Debe ser peligroso aventurarse por aquí! Para ir á mi casa, tal vez será bueno que escoja de estas dos calles esa en cuyo extremo hay dos agentes de orden público.



Y pocos momentos después, el bueno de don Simplicio sufrió el atraco H, amén de una ensalada de palos, porque se atrevió á protestar del hecho.



Tras de lo cual, los dos granujas pusieron pies en polvorosa, llevándose los dos maniqués vestidos de guindilla, que servían para realizar la suerte.
¡Y hasta otra!

Tragóse un chico una bala,
Y el padre, desesperado,
Puso al médico dos letras
Dándole parte del caso.
El médico respondió
Lo siguiente: «Amigo caro,
Siento mucho la ocurrencia;
Dé usted á su ilustre vástago
Una carguita de pólvora,
Reforzada con dos tacos.
Sin más, se repite suyo
Afectísimo, Fulano.»
«Postdata: Le advierto á usted
Que tenga mucho cuidado,
Para que no se le apunte
A nadie con el muchacho.»

Moratin.

Un estudiante á otro:

—Ayer me examiné, ¿y tú?
—Yo también.
—¿De qué asignatura?
—De Historia natural, y me tocó el capítulo de las calabazas.

—¡Ay, madre! por fin, lo que yo presumía; he sacado bola negra; ¡soy soldado!
—Pero, di, bruto: ¿de dónde cogiste la bola, de la parte de arriba, ó de la parte de abajo?

—De la de abajo, madre, de la de abajo.
—¿Lo ves, pedazo de animal? ¿por qué no la cogiste de la parte de arriba?
—Vaya—añade el hijo—lo he dicho nada más que por probaros, pues la bola la saqué de arriba.
—Pues, di, sinvergüenza: ¿por qué no la sacaste de abajo?

—¿Está el señor juez?
—Sí, pero no se le puede ver, porque está preparando el equipaje.
—¿El equipaje?
—Esta noche parto para Barcelona.
—¿De manera que es juez, y parte?

Una mujer amable no envejece nunca.

Fiorentino.

—¿Qué salario voy á ganar en su casa, señora?

—Cuatro duros al mes, y además te vestiré.

—Pues entonces me quedo.

A la mañana siguiente, notando la señora que á pesar de ser las nueve, aun no se había levantado su nueva criada, entró en el cuarto de ésta y la encuentra muy des-cansadamente en la cama.

—¡Pero, mujer! ¿Aun está usted sin vestirse?

—Señora, estaba esperando que viniera usted á vestirme, según convinimos.

—Pero, mujer, ¿tanto te fastidias, que no haces más que hostezar?

—Es que tú y yo no somos más que uno y yo me aburro cuando estoy sola.

El hombre reina y la mujer gobierna.
Ponsón du Terrail.

—¿Por qué se levanta usted tan tarde?—le preguntan á Gedeón.

—Porque duermo muy despacio y necesito mucho más tiempo para descansar.

—Cuanto más sabio es el hombre,
Más conoce su ignorancia,
Y el necio, con arrogancia,
Nada encuentra que le asombre;
Por lo cual, sin vacilar,
Debo afirmar que el estudio
Es de ignorancia preludio,
Pues ser sabio es ignorar.

Escena conyugal:

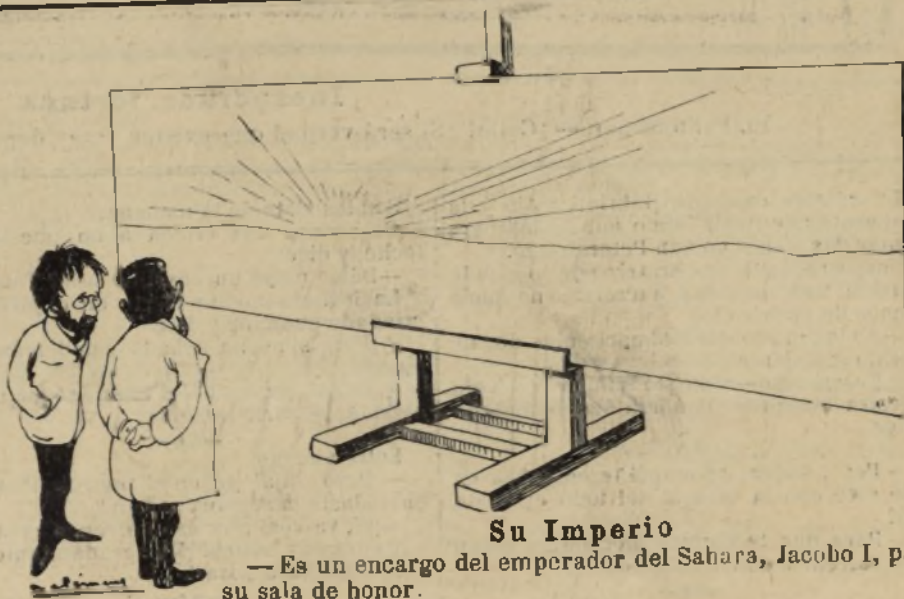
—¿Qué quieres de aguinaldo este año, Inés?

—Lo que tú quieras.

—¡Ya tenemos la de siempre, y habré de elegir por tí!

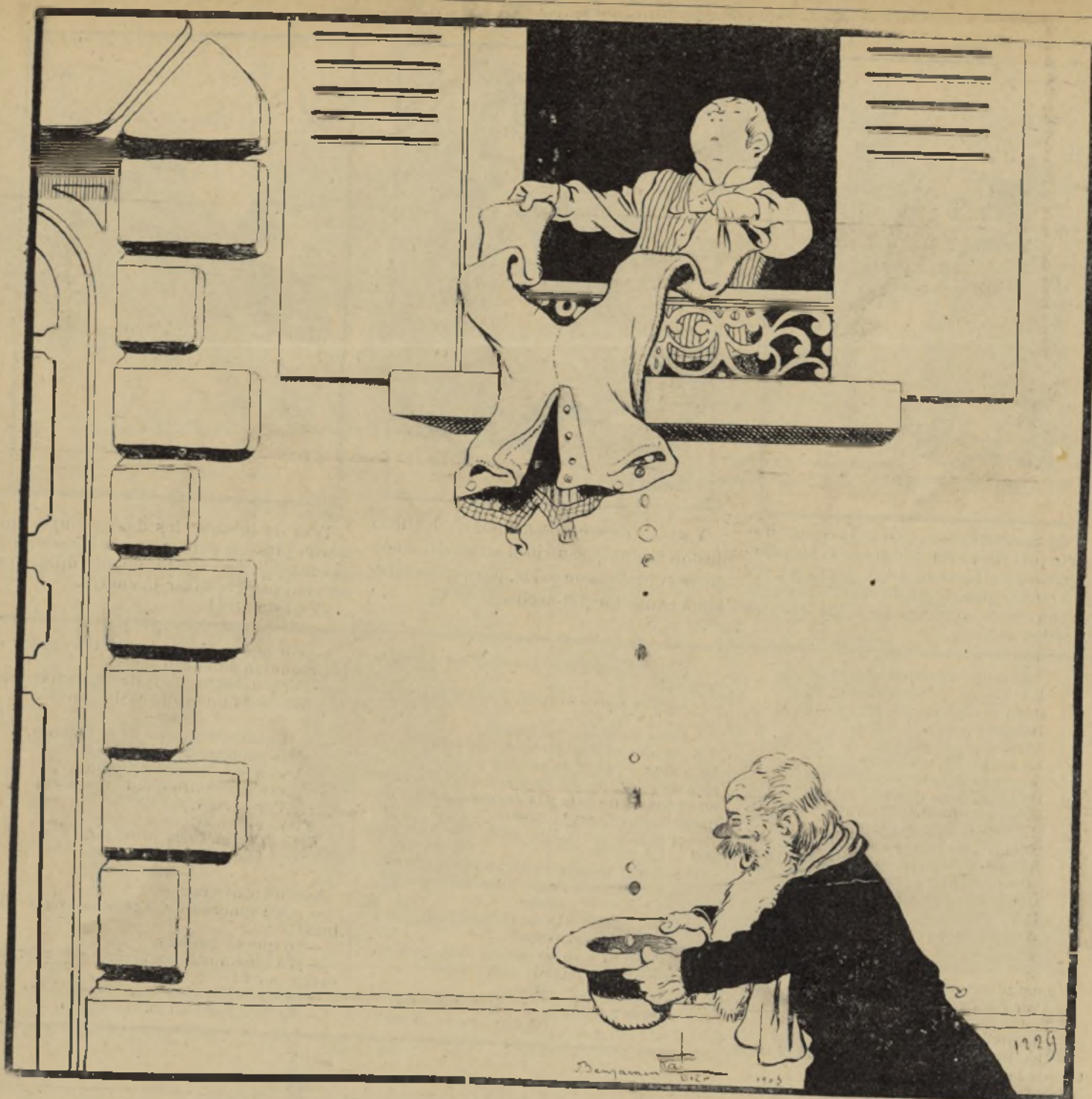
—¿Y qué eliges?

—Me compraré un gabán nuevo.



Su Imperio

—Es un encargo del emperador del Sahara, Jacobo I, para su sala de honor.



Inesperada fortuna

EL PORDIOSERO. — ¡Calle! ¿Si será verdad que existen casas donde echan el dinero por la ventana?

La célebre cantante Gabrieli pidió á la emperatriz de Rusia cinco mil rublos para cantar dos meses en San Petersburgo.

Sorprendida la emperatriz por lo que le parecía una cantidad excesiva, no pudo menos de exclamar:

—A ninguno de mis feldmariscales doy un sueldo semejante.

—En ese caso—contestó la Gabrieli—haga vuestra majestad cantar á sus feldmariscales.

—Pero, mujer, ¿por qué te empeñas en que esté con la cara al sol todo el santo día?

—Para que te pongas moreno, y crean que volvemos de los baños de mar.

Son las siete de la mañana.

Se acerca una criada á un puesto de leche, y dice:

—Déme usted un cuartillo, señá Tomasa.

La lechera mide y vierte en el jarro; la criada lo examina y dice:

—¡Pero si no ha echado usted más que agua!

—¡Calla! ¡Es verdad! ¿Pues no se me había olvidado echarle la leche?

Entre amigas:

—¡Pero, hijal! ¡tú en el teatro! ¿Pues no enviudaste la semana pasada?

—¡Sí, ya ves! ¡Por eso no vengo más que á los dramas tristes! ¡Me agradan tanto las ocasiones para llorar!

—Vengo del teatro—dice á Gedeón su cara mitad.

—¿Y qué tal el drama?

—Muy bueno, pero muy triste. Mueren cuatro ó cinco personas.

—¡Ah! ¡Por eso he visto pasar varias coronas esta tarde!

Sufrió el sereno Moreno
Penas á más no poder,
Y, esclavo de su deber,
Siguió Moreno sereno.
Mas, cesante sin piedad
Lo dejó un alcalde bolo,
Y entonces, entonces sólo,
Perdió su «serenidad».

Carlos Cano.



¡Los Postres!

EL PERIODISTA (redactando su nota). — Al terminar el banquete, el distinguido Presidente de la Sociedad para el Fomento de los Ajos, pronunció sentidas palabras que entusiasmaron á los comensales.

El sucesor del duque de Vendôme, gobernador de una provincia, aceptó el presente de mil luises que le entregaron, como de costumbre, al tomar posesión de su cargo. No faltó quien le observara que su predecesor lo había rehusado:

— ¡Oh! — exclamó el nuevo gobernador: — ¡el duque de Vendôme era un hombre inimitable!

En un colegio:

El profesor. — Un cochero hace con su carruaje ocho kilómetros por hora, y otro cochero hará seis, pero este último lleva un kilómetro de ventaja. ¿A qué distancia del punto de partida deberán encontrarse?

El discípulo, después de reflexionar un instante:

— Con toda seguridad se encontraran en la primera taberna que haya en el camino.

Entre bohemios:

— ¡Querido, estoy desesperado! ¡Ni un céntimo, ni una prenda que ponerme! Voy á tener que salir desnudo á la calle.

— ¡Vaya, hombre! ¡Te olvidas que estás cubierto de deudas!

Pensando establecerse en un pueblo cuya salubridad le elogian, un parisiense pregunta á un vecino:

— ¿Es verdad que aquí se muere poco?

— ¡Oh, señor! Como en otras partes: una sola vez.

— De la América anteayer Llegó el bueno de Agapito.

— ¿Traerá algo para comer?

— Sí, señor; trae... apetito.

— ¡Hombre! — preguntó un curioso á un egoísta usurero: ¿por qué manda usted tan á menudo blanquear su casa por fuera, y nunca por dentro?

— Pues es muy sencillo.

— Será sencillo; pero no lo comprendo.

— La blanqueo por fuera, porque así la finca gana terreno; y si la blanqueara por dentro, se estrecharía.

Alcoholismo en la aldea.

— Y bien, tía Zurripas: ¿ha seguido mi consejo su marido?... ¿ha renunciado á las copitas?

— Sí, señor doctor. Pero... ahora bebe en vaso.

— 6 —

Tomamos á la mujer por lo que no es, y la dejamos por lo que es.

Dubach.



Los grandes inventos de «El Pêle-Mêle»
El puente-columpio reemplaza ventajosamente al antiguo puente-giratorio. Es elegante, rápido, no necesita fuerza alguna motriz y constituye para los viajeros una divertidísima distracción.

X..., que es fanático partidario de la paz, lee las noticias del teatro de la guerra sud-africana, y exclama:

—¡El teatro de la guerra! Ese sí que debería quemarse una vez y no volver á ser reconstruido.

—Caballero, siento mucho no poder pagarle á usted aquel piquillo.

—¡Hombre! ¡siempre me dice usted lo mismo!

—Eso le probará que soy muy consecuente.

A las seis de la mañana le salió al encuentro un pobre á un ricachón, y le pidió una limosna, diciendo que aún no se había desayunado.

—Ni yo tampoco—dijo el ricachón.

—Pero usted cenaría anoche—replicó el pobre.

Estando en una tertulia, se colocó detrás de una señora un capitán tan valiente, como tramposo.

Uno de los presentes dijo:

—Señora, bien guardadas tiene usted las espaldas.

—Las tendré bien guardadas, hasta que se presente algún inglés.

Quando el famoso sitio de Gerona por los franceses, siendo gobernador el inolvidable Alvarez de Castro, un teniente que, de orden de aquél, iba á practicar un reconocimiento sobre el campo enemigo, le preguntó:

—¿A dónde me retiro, en caso de verme arrollado, mi general?

—Al cementerio—le contestó el digno caudillo, volviéndole la espalda.

Una mujer que acababa de envenenarse, arrepentida de su resolución, decía á su marido:

—¡Blas! ¡Blas! ¡Acabo de tomar una disolución de fósforos!

—Pues que te haga buen provecho.

—¡Tunante! ¡Es así como recibes semejante noticia?

—Pero, mujer, ¿qué puedo hacer más que desear que te sienta bien una cosa con la cual vas á reventar indudablemente?



Amistades de Café

—¿Quién es ese caballero gordo que se va?

—No sé...

—¿Cómo! ¿No sabes quién es y te tutea?

—¡Ah, sí!... Es amigo de Carlos...

—¿Y quién es Carlos?

—¿Carlos?...

—...Sí.

—¡Pues hombre... no te digo que es amigo de ese señor gordo!...



— Como te dig, primo, nosotros, los médicos, estamos muy acostumbrados á la idea de la muerte...

El PARIENTE POBRE (entre dientes).— ...De los demás...



Como todo el mundo

— También yo, de joven, había llevado mucho estas corbatas;... pero después hará usted como yo, se vestirá usted como todo el mundo.

Por mucho tiempo que pierdan
Los señores, día y noche,
Sólo cuando van en coche
De aprovecharlo se acuerdan.

J. de Iriarte.

— ¡Es cierto que se va á poner á la venta la carne de macho?

— Sí, señora.

— ¡Qué horror!

— ¡No le gusta esa carne?

— ¡Calle usted, por Dios! ¡Creería que me estaba comiendo á mi esposo!

Sentía envidia y pesar
Una niña que veía
Que su abuela se ponía
En la garganta un collar.

— ¡Necia! — la abuela exclamó;

— ¡Por qué me envidias así?

Este collar irá á ti

Después que me muera yo.

Más la niña que aun no vela

Con la ficción la codicia,

Le pregunta sin malicia:

— ¡Y morirás pronto, abuela?

Campoamor.

Se discute sobre longevidad:

Un asturiano. — Uno de mis abuelos murió á los ciento seis años.

Un madrileño. — Pues el mío, que murió hace pocos días... iba á cumplir ciento veinte años.

Un andaluz. — Y eso ¿qué? En mi familia todavía no se ha muerto nadie.

El bravatero Manolo,
De menos valor que pies,
Se preciaba de que él solo
Obligó á correr á tres.

Y á fe tenía razón,
Qual no la tuvo jamás,
Porque fué huyendo el bribón
De tres que le iban detrás.

A. Ribot.

El orador Delfidio acusaba á un hombre delante del emperador Juliano. Viendo que no disponía de bastantes pruebas para vencerle, exclamó:

— Si basta negar para ser absuelto, ¿quién desde ahora podrá ser declarado culpable?

— Y si no es necesario más que acusar

— replicó Juliano — ¿quién desde ahora podrá ser proclamado inocente?

Un joven ha cometido una porción de indiscreciones en una casa donde había sido presentado, y espera con impaciencia la llegada de un amigo que se ha ofrecido á disculparle con habilidad.

— ¿Y bien? — le pregunta con ansiedad al verle llegar.

— Todo arreglado — responde el amigo, con aire satisfecho.

— ¿Cómo? ¿cómo?

— Muy sencillo; he dicho que estabas borracho.

Era tan detestable y escasa la comida que un ricachón solía ofrecer á sus convidados, que preguntando un día á uno de ellos, después del banquete, si quería café, le contestó el interpelado:

— No acostumbro á tomarlo sino después de comer.

Pasatiempos

(Las soluciones en el número próximo.)

CHARADA

Fué emperador allá en Roma
Prima, dos, tercera, cuarta;
Es la quinta un río notable
De la bellísima Italia,
Y la sexta con la nueve
Una especie de batalla.
Cuatro con siete en la música;
Ocho con nueve está en Francia;
Doce y once los cobardes,
Y décima el que regala.
Es el tobo derivado
De una ciudad muy nombrada,
Y se escucha casi siempre
En los juegos de palabras.

ENIGMA

Bajo de tierra he nacido,
Sin camisa me han dejado;
Mas todo aquel que me ha herido,
Por alegre que haya estado
Cuando me ha herido, ha llorado.

Soluciones

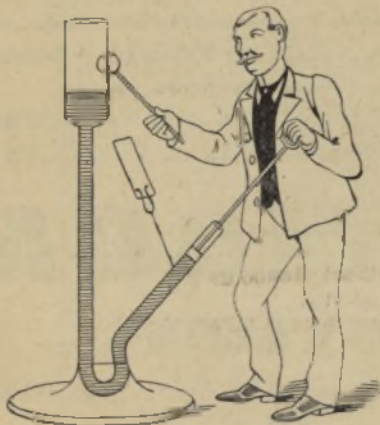
A LOS PASATIEMPOS DEL NÚMERO ANTERIOR:

CHARADA. — Marte.

ENIGMA. — Redoma.

Imprenta de Henric y C.^a en cta. — Barcelona

Los grandes inventos de «El Péle-Méle»



Con este nuevo instrumento, que reemplaza, para tocar un aire cualquiera, las series de botellas diversamente llenas de agua, obtengo...



... toda la gama en notas cristalinas por la mayor ó menor elevación del líquido.

EL PÉLE-MÉLE

Es la Revista más agradable, más divertida y el mejor pasar el tiempo para las familias.

De la edición francesa de este periódico se venden 220,000 ejemplares y tenemos la seguridad de que este mismo éxito ha de alcanzar en España.

¡¡ A reirse por 15 céntimos !!

SAVON au LAIT de VIOLETTES naturelles Société Hygiénique
Paris, 85, Rue de Rivoli.

De venta en esta Administración y principales librerías.

LA COCINA UNIVERSAL

ARREGLO DE LA OBRA FRANCESA DE

Edmundo Richardin L'ART DU BIEN MANGER

Fórmulas inéditas de los Grandes Restaurantes parisienses y maestros Cocineros franceses.

1400 Recetas prácticas y fáciles para preparar en casa toda clase de platos.

Grabados indicando los trozos y clases de carnes de matadero y modo de arreglar las aves y casa para el asado.

Indicaciones para el servicio de los vinos.

80 Sopas distintas

80 Salsas distintas.

50 maneras de guisar pollos.

50 maneras de guisar bacalao.

100 maneras de guisar huevos.

50 maneras de guisar patatas.

Etc., etc., etc.

RECETAS DE LAS COCINAS

Inglésa, Alemana, Rusa, Italiana, Americana y Española por A. Blanco Prieto

Un volumen en 8.º mayor, de unas 500 páginas.

En rústica: 3 ptas. — En tela: 3'50 ptas.

BIBLIOTECA

de Novelistas del Siglo XX

En el Concurso abierto por los Editores de esta Biblioteca, fueron premiadas las siguientes novelas:

Primer premio.

Pedro Mata.

Ganaron el pan...

Segundo premio.

Mariano Turmo Baselga.

Miguelón.

Tercer premio.

Rafael Pamplona Escudero.

Cuartel de Invalidos.

Recomendadas por el Jurado.

Ricardo Carreras.

Doña Abulia.

Gregorio Martínez Sierra.

La Humilde Verdad.

Nagolena Santiago Fuentes.

Emprendamos nueva vida.

José Segarra.

Vocación.

J. Menéndez Aguirre.

Marín de Abreda.

De venta en las principales librerías de España y América

PARA LOS PEDIDOS:

HENRICH Y C.ª, Editores

BARCELONA

VERDADEROS GRANOS de SALU



del Dr. FRANK
Contra el ESTREÑIMIENTO
y sus consecuencias:
Inapetencia, Jaqueca,
Embarazo gástrico,
ELEGIR SIEMPRE los VERDADEROS
con Etiqueta en 4 colores
análoga a la del margen.
Nombre del Dr. FRANK
sobre cajas emiles, cuyo fac-simil
damos también al margen.
11.50 / caja (50 gr) 31. cuartel
Es el mejor, el más cómodo y el
barato de los Remedios.
A cada caja acompaña una
instrucción detallada.

EN TODAS LAS FARMACIAS.

No empleéis sino las **PLACAS JOUGLA** y **PAPELES JOUGLA**

LOS MESES

Texto de los Sres. Alarcón, Campomar, Canovas del Castillo, Castelar, Echegaray, Ferrat, Mañé y Flaquer, Núñez de Arce, Palacio, Pereda, Pérez Galdós, Trueba y Valera.

ILUSTRACIÓN de los Sres. Benlliure, Domínguez, Ferrat, Galofre, Martínez Cubells, Más y Fontdevila, Mestres, Moreno Carbonero, Pellicer, Plazencia, Riquer, Villegas y Villodas.

NOVEA EDICIÓN MONUMENTAL EN PAPEL VITELA

Precio del ejemplar, 80 ptas.

Por suscripción: 5 pts. cuaderno.

Henrich y C.ª, editores. — Barcelona

CASA PARA VENDER

De bajos y un piso, para una familia, sita

San Andrés de Palomar — Barcelona

Valor: 5000 pesetas.

DARÁN RAZÓN EN ESTA ADMINISTRACIÓN

Puerta del Angel, 15 y 17. pral.

EL ECO DE LA MODA

es la Revista de Modas más conocida en España.

Número semanal con Patrón cortado en tamaño natural

Suscripción: 6 meses, 4 ptas.; 1 año, 7'50 ptas.

Administración: Puerta del Angel, 15 y 17, pral. — BARCELONA